

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



William Farnum

CUADERNO Nº 30

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

Madge Kennedy

La encantadora ingenua, cuya risa amable es el encanto de los aficionados al arte mudo - Numerosos detalles inéditos de su vida y de su arte

EN PREPARACIÓN:

ANTONIO MORENO : HUGUETTE DUFLOS
LEON MATHOT : HENNY PORTEN

ESTRELLAS DEL LIENZO

de PUBLICACIONES "COSMOS"

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

SERIE A

FRANCESCA BERTINI : WALLACE REID : BILLIE BURKE : TOM MOORE : RUTH CLIFFORD

Precio: 20 céntimos cada una y 90 céntimos la serie

Los encargos de fuera Barcelona, los serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, mediante un aumento de 5 cénts. por cada remesa. — Certificados, 35 cénts. — Precios especiales para los correspondientes de esta Revista

Depósito para la venta:

BRUCH, 3 ~ BARCELONA ~ Pretel de los Consejos, 3 ~ MADRID
y en todas las principales Papelerías y Librerías de España

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

WILLIAM FARNUM

POR

MICROMEGAS

WILLIAM FARNUM, AC-

: : : TOR Y ATLETA : : :

Es William Farnum una de las figuras más recias, más viriles del teatro mudo.

Nosotros, que amamos esta masculinidad de los actores yanquis y la preferimos al afeminamiento ridículo de la mayoría de los cómicos italianos, vemos en William Farnum el actor ideal.

No se nos ocurre ponerle faltas ni peros a su labor. Admiramos en él su temperamento enérgico, su fiereza — en ciertas creaciones suyas lo hemos visto convertido en un verdadero salvaje — tanto como nos cautiva con su elegancia y su sobriedad.

Esto es lo que hallamos de encantador en el arte de William Farnum. Esta variedad de matices, que hace agradable su labor.

Otros artistas hay, pertenecientes también a la escuela americana, que se significan por algún rasgo característico.

Y así vemos, por ejemplo, a Elmo Lincoln, que propina unos puñetazos colosales, hacer el ridículo vestido de frac. Y vemos también a Wallace Reid, que no descompone jamás la figura, ni aún para llenar de chichones como puños a un adversario.

William Farnum sabe unir los dos extremos. Y tan pronto se nos aparece elegante y distinguido como un *gentleman*, que se transforma en gañán fuerte y brutal en la acometida, como un toro.

De esta unión de dos elementos tan indispensables nace ese gran atractivo que tiene el arte del formidable actor. Al mismo tiempo nos emociona y nos interesa. Toca unas veces nuestro corazón y sacude otras nuestros nervios, haciéndolos vibrar de espanto.

: : : : EL ACTOR : : : :

Como actor, William Farnum nos convence en absoluto. No vamos a mencionar, una por una, sus creaciones. Están en la memoria de todos, porque el arte de Farnum es inolvidable. Podrá tener partidarios y detractores; podrá suscitar discusiones más o menos acaloradas, pero olvidarse no se olvida jamás. Es demasiado fuerte, tiene demasiado color, para que pueda borrarse del recuerdo.

Tenemos en la memoria tres creaciones suyas relativamente recientes. Son: «Los miserables», «El vencedor» y «La venganza». Las tres nos han cautivado; en las tres hemos admirado el arte de este actor, que no vacilaremos en calificar de genial.

En «Los miserables», el tipo que interpreta Farnum es un poco forzado. Tiene que seguir paso a paso la novela, se ve obligado a dominar sus propios impulsos, sus propias iniciativas, para vivir con propiedad el personaje de Juan Valjean, que no encaja perfectamente en las facultades ni en el temperamento del artista.

Y sin embargo, tiene en esta cinta aciertos insuperables.

Tan actor lo encontramos al interpretar la primera fase del protagonista, cuando sale del presidio, embrutecido y envilecido por los largos años de encierro, como al dar vida al Juan Valjean, ennoblecido por el sacrificio y el agradecimiento.

En su rostro expresivo se reflejan todos los pensamientos y todos los sentimientos de aquel hombre tan cruelmente maltratado por la vida. Y lo vemos, al principio, embrutecido, idiotizado, sin

un gesto noble en su cara de fiera. Después, la sorpresa al ver la acción santa del sacerdote, ilumina su rostro con una luz viva. Es como si el alma tosca del presidiario llorase de emoción y de agradecimiento y ese llanto se reflejase en sus ojos y en su frente. Más tarde, cuando ya es alcalde, su creación tan brillantemente iniciada decae un poco, al tratar de exagerar la bondad del ex presidiario. Pero nos volvemos a reconciliar con él en las barricadas, en la escena que tiene con Javert, y al salir de las alcantarillas de París conduciendo el cuerpo inerte de Mario.

No puede pintarse de modo más perfecto la dignidad de un personaje. Una dignidad que emana de la satisfacción del deber cumplido. Es en estos momentos de intensa emoción donde llega a su mayor altura el arte de Farnum en esta película.

Su dignidad entonces no es la dignidad rebuscada de un cómico alejado espiritualmente de ella, sino una dignidad sincera, de hombre que la siente íntimamente, porque forma parte de su alma.

En «El vencedor», vuelve a ser el artista de siempre, sin trabas ni influencias que pongan un dique a su inspiración.

Su labor se desarrolla aquí en toda su intensidad dramática, ayudada por las bellezas del argumento y por la amplitud del marco en que la acción se desenvuelve.

Se nos presenta al principio como hombre mundano, acostumbrado a moverse en la vida falsa de los áureos salones. Pero pronto el asunto lo empuja hacia las tierras frías de Alaska, esas tierras que guardan el oro en sus entrañas, y allí se ve obligado a vivir entre mineros brutales y feroces, a los cuales puede imponerse solamente por la fuerza tremenda de sus puños.

Hay en esta película una lucha que encoge nuestro ánimo. Es una lucha salvaje entre dos hombres hercúleos, a quienes la ira ha transformado en fieras.

¡Qué enorme diferencia entre el actor que aparece sonriente y feliz en la primera parte de la película y el que se nos presenta al final con la camisa hecha girones, con el rostro chorreando sangre, moviendo los puños con rapidez y seguridad asombrosas!

Es así el arte de William Farnum. Es así, vario, policromo, salpicado de matices, pero siempre vigoroso, siempre emocionante, siempre lleno de vida y de color.

Y pasemos a la última de las producciones que hemos mencionado anteriormente.

«La venganza» es un drama espantosamente trágico, que se presta para que Farnum haga alarde de sus grandes dotes de actor y de atleta. Pasemos por alto la intensidad escabrosa del asunto y lleguemos al final. El protagonista, en una isla desierta, idiotizado por muchos meses de aislamiento, ve llegar un día a la isla al seductor de su hermana, al hombre de quien desea vengarse. El rival es fuerte, pero Farnum, como un tigre, como un

lobo, se arroja sobre él, y después de una lucha horrenda, de caníbales, logra vencerlo y clava sus uñas en su cuello.

Se ve la sangre correr, y esto es un truco cinematográfico. Pero hay en el rostro de Farnum una expresión tan brutal de crueldad, de odio, de satisfacción por la venganza cumplida, que nos hace creer en el realismo de la farsa. Diríase el rostro de un animal carnívoro, al clavar sus garras en la presa. Diríase el rostro de Han de Islandia al soltar su carcajada histérica en medio de la noche.

Y creaciones tan magistrales como éstas, que someramente hemos mencionado, llenan la historia artística de William Farnum.

: : : : EL ATLETA : : : :

El Farnum atleta nos asombra y nos humilla un poco a nosotros, hombres latinos, que no hemos sabido hacer del deporte una religión y vivimos encanijados y anémicos, sin conocer más que los goces malsanos de las ciudades.

Un periódico de Los Angeles nos presenta a William Farnum en este aspecto primordial de su vida. Con gusto reproducimos ese articulo, ya que él, mejor que nosotros, podrá demostrar al lector el atletismo de esta primera figura del cinematógrafo:

«Farnum tiene cuarenta y tres años y está lleno de bríos como un joven de veinticinco.

Indudablemente fué muy favorecido por la Naturaleza; y él la ha secundado, cultivando metódicamente las prendas con que ella le obsequió.

De suerte, que apenas hay proeza atlética que William no pueda realizar, y bien.

En su concepto, la única manera de obtener resultados positivos del ejercicio físico es la más estricta regularidad en su práctica.

Tomemos por ejemplo la natación.

Farnum no deja por nada del mundo de recorrer la milla diaria de reglamento; reglamento suyo, por supuesto. Sin mayor esfuerzo cubre las dos millas y puede llegar a donde quiera en caso necesario.

Para alcanzar ese grado de entrenamiento ha ido progresando diariamente, agregando un metro más a su avance cada día.

Según él, es inútil, perjudicial y estulto pretender, de improviso, lanzarse a la plenitud de cualquier ejercicio. La capacidad y la destreza son frutos congruentes de la energía perseverante. Progresar poco a poco: tal es el secreto. Es la clave de la pericia



William Farnum, en una de sus creaciones

Caricatura de Stre

y de la seguridad en sí mismo, factores sustanciales de todo campeon.

— Ante todo — dice Farnum, — es preciso educar la respiración; sea para nadar, zambullir, caminar, correr, saltar o hablar. Porque el hablar puede, también, ser considerado como un deporte, desde el punto de vista de la educación de los pulmones y de la voz.

Farnum camina con la cabeza recta sobre los hombros hercúleos bien aplomados, aspirando profundamente el aire fresco de los campos que rodean a la ciudad de los Angeles.

— En mi concepto — suele afirmar, — fué la práctica sistemática de la respiración profunda lo que me salvó cuando, al cabo de muchas semanas de trabajo intenso entre puertas, fui atacado, al salir, por una violenta pleuresía.

Pocos hombres hubieran podido resistir a tan terrible enfermedad. El lo consiguió gracias a la fortaleza de sus bien educados pulmones y a las reservas de energía acumuladas en su organismo por obra de la práctica racional de los deportes.

Otro de los secretos de robustez, según él es el cuidado de la dentadura. ¿Han notado ustedes qué hermosos dientes tiene? Pues, desde niño los cuidó mucho.

— No hay atleta si el hombre no tiene boca sana e íntegra — se le oye decir —. La fuerza del deportista, su buena disposición, hasta su valor, todo eso entra por ahí. Los dientes son la salud, y la salud es la fuerza.»

Su atletismo en las películas que lo hemos visto interpretar supera casi a su arte, a pesar de considerársele como a uno de los primeros trágicos del mundo.

Uno y otro marchan paralelos, aunándose en los momentos culminantes de un drama, para dar a la labor de Farnum ese sello de vigor y de fuerza que no se olvida jamás.

Sus puñetazos, secos, duros, van rectos a romper las mandíbulas del adversario. Cuando en las luchas se ve apurado embiste con la cabeza, muerde y clava sus dedos en la carne del contrario.

Como antes hemos dicho, el hombre correcto y elegante de sociedad, se transforma en un perfecto salvaje.

Y es por toda esa masculinidad recia que sabe imprimir a su labor, por lo que nosotros amamos el arte de William Farnum.



SU NACIMIENTO Y SU**: : : JUVENTUD : : :**

Nació William Farnum en Boston, la urbe más intelectual de los Estados Unidos, el día 4 de julio de 1876.

En esta ciudad, considerada como la Atenas de la gran república americana, vió el actor transcurrir su infancia y su adolescencia, sin inquietudes, sin sobresaltos, viviendo la vida de todos los estudiantes de aquella famosa Universidad.

Aunque algunos años más joven que él, era su compañero de aventuras y correrías su hermano Dustin, que en la actualidad es también un renombrado artista cinematográfico.

Por aquellos tiempos, ya tan lejanos, los estudiantes organizaban a menudo funciones teatrales, en las que de vez en cuando se destacaba un verdadero actor. Se representaban, en su mayoría, obras románticas, en las que el protagonista necesitaba poseer unos pulmones a prueba, pues en ellas los gritos, los latiguillos eran el mayor entusiasmo de los ingenuos espectadores, mozos rurales en su mayoría, que abandonaban las labores campestres para solazarse escuchando los interminables párrafos clásicos.

William Farnum empezó a sobresalir en aquellas funciones. Su figura varonil le ayudaba mucho para obtener aquellos fáciles triunfos. Y bien pronto su nombre se pronunciaba con respeto entre aquellos jóvenes, que parodiaban muy a lo vivo la vida teatral.

Tenía entonces, el artista, quince años, y cuando saboreaba con fruición aquellos aplausos que el buen público le otorgaba cada domingo, surgió de pronto la catástrofe.

En realidad, la catástrofe no era más que para él, ya que todo se redujo a la obligación de trasladarse a Bucksport, en el Maine, pues a su padre le habían encargado de la administración y dirección de un importante teatro de aquella ciudad.

Y Farnum, que al principio se encontraba desconsolado al pensar que iba a renunciar a la gloria teatral que había adquirido en Boston, no tardó en alegrarse de aquel cambio que iba a sufrir su vida, ya que ello le permitiría frecuentar la vida de entre bastidores, que era entonces para él el ideal más grande que pudo soñar.

Y en efecto; al poco tiempo de hallarse en Bucksport, se había transformado en el ayudante de su padre, y gozaba por este medio de gran predicamento entre los cómicos de aquel teatro, que muchas veces lo tomaban como intermediario para resolver las cuestiones que se suscitaban entre ellos y el padre del actor.

Los ensayos, la lectura de obras, la caracterización de los artistas, todo eso dejó de ser un misterio para él.

Y, gozando con aquella vida que le ofrecía tantos y tan variados encantos, Farnum no echaba de menos sus antiguos éxitos escolares, y en cambio deseaba ardientemente trabajar algún día en aquel teatro, al lado de aquellos cómicos distinguidos que decían con tanto énfasis los versos de Racine o de Corneille o recitaban con unción, los largos monólogos de Shakespeare.

Un día su deseo se cumplió. Fué su padre mismo quien, al ver el entusiasmo del muchacho por todo lo que significaba farándula, le propuso interpretar el rol de un jovencito en una obra de Molière.

Y Farnum aceptó. ¿No había de aceptar? Eran aquéllos horizontes nuevos que se abrían ante él, mostrándole un camino llano para recorrer.

Empezaron los ensayos, y en los primeros, el pequeño William, apenas podía dominar su nerviosidad y su emoción.

Pero ya se adivinaban en el chiquillo aquellos rasgos de audacia y de energía, que más tarde la vida había de definir más claramente, y con un gesto bravo arrojó lejos de sí la timidez y las vacilaciones y creó aquel papelito sin importancia, dándole un relieve que no tenía en la obra, al poner en él todo su temperamento de artista precoz.

No se hizo aplaudir la noche del estreno, porque el público está acostumbrado a no premiar con sus aplausos más que la labor de las primeras figuras. Pero los cómicos y, sobre todo, su padre, vieron en él aptitudes para sobesallir en las tablas y procuraron alentarlas, poniendo ante su vista todos los áureos resplandores de la vida de la farándula.

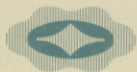
**UN GRAN ARTISTA DEL
TEATRO HABLADO.—SUS
ANDANZAS. — SUS CREA-
CIONES. — SUS ÉXITOS**

William Farnum llegó, al fin, a ver convertido en realidad su sueño dorado.

Fué actor. Al principio un actor oscuro, mezcla de partiquino y galán joven, que pasaba desapercibido para el público.

Una revista bonaerense «Cine Universal», nos relata las andanzas y los éxitos del gran artista en la siguiente forma:

«Durante varios años, William desempeñó diversas categorías de papeles del repertorio denominado «clásico».



WILLIAM FARNUM en « Los Miserables »



WILLIAM FARNUM en «La verdadera nobleza»



WILLIAM FARNUM en « Los Miserables »



WILLIAM FARNUM en «La verdadera nobleza»

Naturalmente, el teatro de Shakespeare no tuvo misterios para él; fué su cátedra.

Por fin sus dotes estuvieron bastante maduras para que el experto galán se estimara capaz de formar compañía particular.

Así lo hizo, y comenzó sus jiras, siempre representando dramas clásicos.

Muy pronto se le acordaron unánimes aplausos en el desempeño de roles de protagonista. Y su prestigio fué indiscutible para los cronistas de la prensa en general y para la parte del público que discierne méritos y pontifica en materia literaria y teatral.

Ir a escuchar y contemplar un drama shakespeariano interpretado por William Farnum y su compañía era imprescindible rasgo de buen tono en los Estados Unidos hacia los años de la primera década del siglo en curso.

Su renombre llegó hasta Nueva York, la lámpara mágica que atrae a todos los peregrinos de la consagración artística.

Los pudientes de la urbe magna enviaron a Farnum repetidas instancias para que se trasladase a la escena neoyorquina. Y en efecto; así lo cumplió, convirtiéndose en actor principal (leading man), al lado de Olga Nethersole, en gran número de producciones representadas por la Empire Stock Company.

Más tarde fué designado para jugar el rol de protagonista en el drama «Ben Hur», cuyo autor, el general Lew Wallace le felicitó especialmente por la estricta personificación que había realizado del héroe.

Hubo después una obra que los críticos norteamericanos no vacilaron en calificar de estupenda: «El príncipe de la India», y fué William Farnum quien contribuyó al magno éxito, haciendo el papel principal.

Antes de trasladarse a la escena muda, Farnum logró éxitos análogos en «Virginius», «El más pequeño de los rebeldes» y «Arizona».

Así transcurrieron diez años. Al cabo de ellos el ya célebre actor penetró en los misterios de la escena muda, en la cual ha venido a adquirir nuevos destellos de astro de primer orden.»



DEL TEATRO AL CINE.**ASEGURADO EN CIEN****: : : MIL DÓLARES : : :**

Era ya un actor famoso el gran trágico William Farnum, cuando la Selig le hizo proposiciones para trabajar en sus estudios.

Aceptó él, más por descansar que por otra cosa. Se sentía un poco fatigado de diez años consecutivos de vida farandulera, siempre viajando, siempre viendo ciudades nuevas y nuevos teatros y públicos desconocidos. Y aceptó encantado aquella coyuntura que se le ofrecía para variar, temporalmente, el curso de su vida, ya que nunca pensó en dedicarse definitivamente al cinematógrafo.

Vió un buen negocio que no le convenía desperdiciar, y nada más. No se le ocurrió pensar que el cine lo sujetaría con sus enormes tentáculos, impidiéndole reanudar sus éxitos teatrales.

Fué más adelante, cuando Fox lo contrató para interpretar una serie de películas extraordinarias, que el gran actor se convenció de que en las películas podía desarrollar, mucho más ampliamente que en el teatro, sus grandes dotes de actor. Y él mismo, entusiasmado de su labor en el nuevo arte, nos dice, con esa sinceridad que es su rasgo más característico.

«En un principio tenía un horror invencible al cinematógrafo. Creía que el trabajar en películas podía disminuir el arte de un actor. Esto fué, seguramente, en los comienzos de la cinematografía, antes de que apareciesen hombres de la talla de William Fox, que con sus recursos y experiencia produjeron cintas de verdadero arte dramático.

A todos les gusta pensar que el arte que uno ha perfeccionado quede para la posteridad. Mientras eso no sucede, el actor de teatro es olvidado tan pronto como sus aptitudes se apagan.

Un escultor sobrevive en el mármol, un pintor en sus cuadros y un escritor en sus libros. Pero el arte de un actor muere con él. Pensad cuánto no daríamos por ver películas interpretadas por Edwin Booth, David Garrick, Laurence Barret y otros gigantes del teatro antiguo.

El cine, el más admirable descubrimiento del siglo lo ha posibilitado todo. Y creo lo que William Fox profetizó, que algún día habrá una galería nacional de famosos actores del teatro filmado en sus más notables éxitos.

Todo esto ha influido en mi determinación de dejar el teatro que yo quería tanto y de tomar la profesión de actor para el cine. Encontré muchas oportunidades de conseguir mi ambición, pero siempre temía no dar con una persona cuyas producciones de-

bieran colocarse entre las mejores. En Mr. Fox encontré tal hombre. Su vasta fortuna, su determinación invariable de obtener lo mejor, su mano pródiga cuando quiere conseguir lo que desea, me unió a él y firmé para la Fox Film Corporation.

Ninguna otra casa hubiera podido dar «El despojador», «Aventura maravillosa», «Juramento de un soldado», «Samson»; obras todas con tan espléndida interpretación y tan bien calculado trabajo.

Y en mucho se debe a nuestro lema. «Haga el mejor cuadro posible». «Y entusiasmo trabajar bajo tales auspicios».

Desde que entró a formar parte del elenco de Fox, William Farnum no abandonó aquellos estudios.

Después de haber interpretado algunas películas para la Selig, el célebre director lo contrató por una suma de cien mil dólares al año, suma que en la actualidad se ha elevado a quinientos mil.

Al mismo tiempo, le regaló un seguro de vida por un valor también de cien mil dólares.

Por todas estas razones, William Farnum, a quien los años han hecho un hombre comodón, amigo del hogar y poco aficionado a continuar su pintoresca vida de antaño, continúa y continuará en la Fox, cuya manufactura le ofrece el regalo de permanecer casi todo el año en su confortable nido de Los Angeles, sin otros viajes que los obligados a Nueva York o a las tierras frías de Alaska, para interpretar escenas de algunas películas.

EL ACTOR EN SU VIDA

INTIMA. — EN LOS AN-

GELES. — EN SAG ARBOR

William Farnum es de elevada estatura (tiene 5 pies y 10 pulgadas), de atlética y bien compartida corpulencia, entrenada por un metódico y constante ejercicio.

Tiene el cabello oscuro, abundante y rizado, los ojos azules y la fisonomía de tipo clásico.

Con un sueldo principesco, con una salud a prueba de enfermedades, vive el gran actor en una hermosa villa situada en los alrededores de los Angeles en compañía de su esposa, una mujer todavía joven, y de su preciosa hija Olive Anne.

Un soberbio automóvil de su propiedad lo conduce diaria-

mente a los estudios de Fox, no a la velocidad que él quisiera, pues sus aseguradores se valen de mil artimañas para obligarle a llevar una marcha moderada, ya que su vida significa, en la actualidad, para ellos, unos cientos de miles de dólares.

En su hogar reúne todas las comodidades imaginables, sin descuidar la sala de gimnasio, pista de tennis, piscina, etc.

Cuando su trabajo se lo permite, abandona con su familia el bello rincón de Los Angeles y se va a vivir una temporada a su espléndida morada de Sag Arbor en Long Island.

Es esta una vieja casa colonial, hoy modernizada, rodeada por un parque que llega hasta la playa. En esa playa están ancladas las tres canoas de su propiedad y su hermoso yate «Olive Anne», de muy graciosas líneas, que le sirve para hacer sus viajes al Maine, donde tiene su villa de caza llena de trofeos.

Es en Sag Arbor donde, según él, pasa los días más felices de su existencia. Monta a caballo, rema, viaja en su lancha motora y, sobre todo, dedica al deporte de la natación el tiempo que quiere, sin que prisas de trabajo le reclamen.

Así es de sencilla y de sana la vida este actor formidable.

EL BUEN MUCHACHO

BILL. — UNA ENTREVISTA

CON EL FAMOSO TRA-

: : : : : GICO : : : : :

En un periódico americano hallamos una entrevista pintoresca celebrada con el famoso actor, que por presentar a William en un aspecto, muy familiar, muy de buen muchacho, nos apresuramos a reproducir.

Hela aquí:

«Vamos a echar una ojeada a la localidad de Jersey, donde trabaja temporalmente William Farnum. ¡Jersey en Octubre! Con los árboles tan dorados como el vino y tan rojos como la sangre y el pródigo sol esparciéndose por toda la naturaleza.

Allí es donde más se adapta William — Bill, como le dicen sus camaradas — y se amolda, porque es un hombre que ama a la naturaleza y la comprende, y porque es su vida en todo tiempo y estación la de la intemperie.



William Farnum

Dibujo de J. Andreu

Es alto y fuerte y su mirada firme y serena; es buen pugilista, deduciendo esto de sus pocas frecuentes peleas.

Hube de esperar un poco antes de encontrarme en presencia de sus ojos azul claro y de su faz sonriente y franca.

— Soy con usted dentro de un momento, me dice después de estrechar mi mano. — Tengo que terminar un cuadro.

No fué larga la espera y después de trabar conocimiento con un simpático director, un operador o cosa parecida, una primera actriz, una doncella y muchos adornos, nos salimos fuera.

El trato de Farnum es por demás familiar y siempre mira como «en familia» a todos los que con él actúan. Franck Lloyd, que dirigió a William en «Los Miserables» y «Una historia de dos ciudades» (sus papeles favoritos) y Ana Lehr, la actriz principal, el operador y las otras partes son para él sus camaradas fraternales y quisiera que su felicidad se liciese extensiva a ellos.

No hay en Bill aquello de «soy una estrella». Sus costumbres son sencillas, su risa franca y su conversación cordial y llana, como si toda su vida la hubiera pasado en aquellos bosques que él ama tanto, en vez de ser el actor de fama internacional.

Los laureles no lo han enorgullecido. El mismo dice:

— Estoy contento de ellos, pero no los merezco.

El y Bill Hart son colegas desde los tiempos en que juntos presentaron «Ben Hur».

— Nunca olvidaremos la noche del estreno — dice Bill. — ¡Mi primera noche en Nueva York! Mis mejillas temblaron como gelatina y estaban más blancas que el yeso con que nos pintamos. Casi enfermé. Cuando todo pasó y supe que habíamos tenido un éxito, mis piernas flaquearon, pero aquello pasó, y desde entonces perdí definitivamente el miedo a la escena.

— No me cuido de peleas, sigue diciendo. He sido aficionado a ellas; eso es todo. Me agradan más las grandes cintas, como «Los Miserables» y «Una historia de dos ciudades». También el teatro hablado, al que espero volver tarde o temprano, siquiera sea por una temporada. Ceo que se pierde algo en caracterización y fuerza dramática cuando se pierde la voz.

Después de esta breve conversación y recuerdos, se fué a actuar ante la cámara, y terminado, allí, se nos sirvió queso, sandwiches, leche y torta de frutas, de cuyas viandas Bill consumió en grandes proporciones, allí mismo, a la orilla del camino.

Mr. Lloyd y Bill recuerdan sus últimos trabajos y el cumpleaños de Bill, pasado en el Gran Cañón, donde él, que ama tanto la vida al aire libre, ha estado a sus anchas.

Los ojos de William Farnum brillan placenteros, reflejando los bellos colores de ese día de octubre.

Después, me relata sus excursiones de pesca en su bote-motor.

Es indiscutible que Bill Farnum revela en sus actos juventud y

entusiasmo en sus diversiones. Gentil con toda su fuerza y bondadoso en toda su masculinidad.

Es un artista, un verdadero artista; es el Jean Valjean y muchos otros que ha caracterizado; pero ante todo es Bill, el único Bill, nuestro favorito.»

LAS AFICIONES DEL GRAN ACTOR. — LOS DE- PORTES. — LA MÚSICA

En el transcurso de estas páginas, ya nuestros lectores habrán visto cuáles son algunas de las aficiones que caracterizan a William Farnum fuera del estudio.

Habrán visto que el cultivo de los deportes es para él su segunda vida, algo tan imprescindible y tan necesario como el comer y el dormir.

En efecto; no puede Farnum vivir sin sus deportes. Gracias a ellos ha adquirido esa agilidad sorprendente, esa fuerza excepcional, esa seguridad en el ataque, que contemplamos en muchas de sus películas. Gracias a ellos, su vida, que por razón de edad, camina hacia su ocaso, se conserva en plena juventud, cual si los años no hiciesen mella alguna en aquel cuerpo atlético y en aquel rostro que, en la sonrisa, tiene algo de niño grande.

No podemos concebir a Farnum lejos de sus deportes familiares: auto, natación, equitación, lucha, boxeo. Al imaginármolo en el retiro de su hogar, lo vemos siempre lleno de dinamismo, moviéndose constantemente, en un continuo ejercicio, para que no pierdan su vigor ni su agilidad sus músculos de acero.

Y sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Farnum dedica a los deportes unas cuantas horas de la mañana, y después, cuando ha terminado este ejercicio diario, sus aficiones y sus gustos distan mucho de ser violentos y agitados.

Le agrada leer mucho, en la soledad severa de su biblioteca, donde reúne las principales obras de los autores clásicos ingleses, sus favoritos y sus maestros. Tal vez al leerlos, no olvida que fueron ellos los que le iniciaron en la vida teatral, cuando, al aprender literatura en el colegio de Boston, empezó a conocer y comprender sus obras tan humanas.

Después de esto, es la música la que le encanta en su ratos

de ocio. Toca el piano regularmente y conoce los secretos del violín.

Esta afición a la música es muy común a los artistas cinematográficos de América. Se debe ello, en particular, a agradecimiento.

Los artistas americanos trabajan en los estudios acompañados casi siempre de una pequeña orquesta, que interpreta melodías adecuadas al trabajo que realizan los actores.

Y gracias a este acompañamiento amable, los artistas logran, poco a poco, entrar en situación, influenciados por el poder mágico de la música.

Por eso, casi todos ellos, en el silencio de su hogar, echan de menos la sinfonía suave que es su compañera constante en los estudios, en las horas febriles de trabajo.

Estas aficiones tranquilas y su amor al aire libre, al campo, al mar, son los rasgos más salientes de William Farnum cuando se encuentra lejos del estudio.

MICROMEGAS



TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual,	España y Portugal:	18 ptas.	- Extranjero:	25 ptas.
» semestral	»	9 »	»	12'50 »
» trimestral	»	4'50 »	»	6,25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

J. W. — Valencia. — Como verá en la sección correspondiente, ya tenemos anunciadas las tapas a que V. se refiere y se pondrán a la venta a últimos de este mes o a principios del próximo. Podemos anticiparle que serán muy lujosas y artísticas y su precio muy módico, para que esté al alcance de todas las fortunas. Procuraremos complacerle en lo que nos dice de las biografías. Por lo pronto, la de Madge Kennedy la publicaremos la semana próxima.

Máximo. — Bilbao. — Efectuado envío postales. Las demás que le interesan irán saliendo en series sucesivas.

A. Casas. — Ciudad. — En nuestra Administración, Bruch, núm. 3, tenemos a su disposición los cuadernos que le faltan.

Alfredo Pérez. — Sevilla. — Mande 1'20 ptas. en sellos de correo por los tres números que nos pide, más 35 céntimos si los quiere certificados y se los mandaremos seguidamente.

J. B. — Ciudad. — La dirección de Carol Holloway es: Vitagraph Studios, Los Angeles, California. La de Juanita Hansen, Universal City, California. Escribales en francés.

Luisa Pujol. — El 12 de Mayo pasado se le envió la colección de postales «Estrellas del Lienzo» serie A.

César Iglesias. — León. — Diríjase V. a nuestro corresponsal en esa, calle Conde de Luna, librería.

Un lector de «TRAS LA PANTALLA». — Sabadell. — De las estrellas que hablen o entiendan el español únicamente conocemos a Antonio Moreno, Eddie Polo y Silvia Mariategui. La dirección de Douglas Fairbanks es Beverly Hills, California; Eddie Polo, Universal City, California. La biografía de Harry Carey no tardará mucho en aparecer.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Se vende en toda España, Baleares, Portugal y África (Posesiones españolas)

CUADERNOS PUBLICADOS

De venta en esta Administración y en casa de nuestros Agentes exclusivos

- | | | |
|-------|-----------------------|---------|
| N.º 1 | Francesca Bertini | 3.ª ed. |
| » 2 | Ch. Chaplin (Charlot) | 3.ª » |
| » 3 | Douglas Fairbanks | 2.ª » |
| » 4 | Mary Pickford | 2.ª » |
| » 5 | Charles Ray | |
| » 6 | William Duncan | 2.ª » |
| » 7 | Pearl White | 2.ª » |
| » 8 | Gustavo Serena | |
| » 9 | Pina Menichelli | |
| » 10 | Max Linder | |
| » 11 | Margarita Clark | |
| » 12 | Eddie Polo | |
| » 13 | Marie Walcamp | |
| » 14 | Wallace Reid | |
| » 15 | René Cresté | |

- | | |
|--------|------------------------|
| N.º 16 | Hesperia |
| » 17 | Roscœ Arbuckle (Fatty) |
| » 18 | Mabel Normand |
| » 19 | William S. Hart |
| » 20 | Juanita Hansen |
| » 21 | Sessue Hayakawa |
| » 22 | Dorothy Dalton |
| » 23 | George Walsh |
| » 24 | Susana Grandais |
| » 25 | Tom Moore |
| » 26 | Norma Talmadge |
| » 27 | Harry Houdini |
| » 28 | Paulina Frederick |
| » 29 | Harold Lloyd |

A NUESTROS AGENTES EXCLUSIVOS

Advertimos que el carácter de exclusividad para la venta de nuestra publicación, no reza más que para dentro de la ciudad respectiva, estando excluidos, por lo tanto, los kioscos de las estaciones del ferrocarril, excepto los casos en que haya agentes que ya disfruten de semejante ventaja

Próximamente

pondremos a la venta unas lujosas y artísticas
TAPAS ESPECIALES

para la encuadernación del primer volumen de "TRAS LA PANTALLA"
comprendido desde el número 1 al 51